

# EDITORIAL

---

Hoy es domingo de Pentecostés, me ubico frente al computador con el propósito de escribir esta editorial. Vengo de escuchar las noticias que relatan la imparable guerra entre Rusia y Ucrania, entre Israel y Palestina, el accidente aéreo en Irán, el intento de golpe de estado en la República del Congo, los centenares de muertos que tras las inundaciones hay en Afganistán y Brasil, la imparable crisis social y política en Haití, las caravanas de migrantes en todas las geografías del planeta... Lo convulso y caótico de este mundo nuestro, de este, en el que, a nosotros, nos corresponde sembrar nuestro Sí.



¡Qué valiente es el Espíritu: animarse a venir en semejante coyuntura!

Querer actualizar el estallido de Pentecostés en esta hora histórica en la que todos estamos tan necesitados de esperanza. Me sorprende que el Espíritu se abra boquetes en medio de tantas resistencias, que no lo detengan los centenares de escépticos y pesimistas, los que se atrincheran en sus zonas de confort por miedo al cambio y los que anuncian cismas amparados en fundamentalismos, en ambiciones y añoranzas del pasado.

**Él que es el dador de la paz**, llega para no claudicar en el empeño porque un día y aunque sea por corto tiempo, podamos mirarnos en condición de hermanos, desaprender la guerra, acallar todas las armas que nos desangran y surcar las fronteras que parecen aislarnos en medio de nacionalismos cerrados y excluyentes.

**Él que es el persistente consolador**, se aproxima con la bondadosa cercanía de quien quiere mitigar las lágrimas de los eternamente excluidos, de las víctimas de un sistema económico que devora a los más pobres, arrincona a los más débiles y acorralla a los jóvenes en jaulas del sin sentido y la falta de oportunidades. Llega para devolvernos la alegría, para susurrar en todas las lenguas que lo definitivo es el Reino.

**Él que habita en lo profundo del corazón humano**, irrumpe para recordarnos que estamos urgidos de conversión, invitados a salir de las trincheras que nos dan seguridad, convidados al más allá de la entrega misionera, de la pasión evangélica, de la radicalidad en el seguimiento a Jesús. Se acerca hasta las guaridas de nuestros narcisismos y mediocridades, para urgirnos a la comunión, a la mística de lo plural, a la ofrenda sin tregua.

**Él que es movimiento, la danza permanente del Padre y del Hijo entre nosotros**, nos congrega hoy nuevamente para invitarnos a la mesa amplia y sin límites de la comunión, para insistir en que somos los

“centinelas vigilantes de sus llamadas” y por lo tanto nos corresponde la profecía, la palabra que abra caminos y confronte, la que exorcice los miedos al futuro e invite a la osadía de no querer controlarlo todo, amparados en seguridades y en modos anquilosados de ser y de hacer. Nos corresponde la poesía que en dosis de ternura humanice tanta relación utilitarista y mediatizada por las funciones y nos conduzca a lo gratuito de lo humano, a la libertad en la que al otro se le permite ser y se le mira como Dios lo hace. Nos corresponde estar, permanecer, justo cuando todo alrededor se torna más crítico y cuando urgen vigías que sin negar la realidad, sepan abrirle portillos a la esperanza y sostener el don de una vocación y un carisma que nos desborda y al que le debemos fidelidad creativa, ánimo renovado, pasión sin frontera.

Esta edición de la Revista de la CLAR, llega hasta nosotros al ritmo del Espíritu, como un don más, de esos que el Espíritu acostumbra darnos, siempre, todos los días, porque lo suyo es la gracia sin límite.

De la mano de los teólogos y colaboradores de la Revista, seguimos ahondando en el espíritu de la sinodalidad, con la firme convicción, de que los procesos de escucha al Espíritu, en esta coyuntura histórica, social y eclesial, deben conducirnos a decisiones que aproximen en Reino, que modifiquen los modos relacionales, que evidencien la necesaria reforma de las estructuras y las actitudes.

Urge resignificar y reconfigurar la Vida Religiosa, para vivirla en la plenitud de su belleza, sin esterilizarla en moldes obsoletos y modos de proceder que asfixian y saturan. Nos hará bien repensar el ejercicio de autoridad en nuestras congregaciones, para ser más fieles al modo de Jesús y liberarnos de toda tentación de acaparar poder, de querer homogenizarlo todo o de limitar el incesante fluir de la vida, sólo en la visión de unos cuantos.

Por entre los renglones de esta Revista, tal vez podamos reflexionar en la conveniencia de los procesos de decisión y corresponsabilidad diferenciada, se harán insistentes las llamadas del Espíritu a la conversión y sentiremos la invitación a nuevos modos de liderazgo en tiempos sinodales.

Gracias a todos los que, con su palabra, su reflexión y su testimonio hacen posible esta nueva edición de la revista. Ojalá que, en esta tercera fase del proceso sinodal, nos siga resonando la pregunta: ¿Cómo ser una Vida Religiosa sinodal en misión? Y que al eco de todo lo que el Espíritu nos inspire, sepamos caminar confiadamente, de la mano de nuestro Dios, por senderos insospechados y evangélicos.

Que María, la Madre de la Iglesia, nos mantenga unidos y congregados en torno al Espíritu, único capaz de hacer entre nosotros, nuevas todas las cosas.

*Gloria Liliana Franco Echeverri, odn*  
Presidente de la CLAR